



La Higuera y Don Elías



I.NOHUITOL



La Higuera y Don Elías

Don Elías, de setenta y cinco años, hombre curtido por el trabajo, observador y culto, con el tipo de cultura que no enseña la escuela, miró con calma a la higuera que crecía tercamente en la parte más escondida del predio.

Me dice respetuoso: dicen, dicen, repitiendo la palabra mientras me mira excluyendo todo tipo de culpa o responsabilidad en el comentario, que estas higueras no dan fruto más que agarrándolas a fregadazos y diciéndoles majaderías, pero, ahí usted verá....

Antes de que yo le dijera nada, Don Elías estaba azotando la higuera con singular alegría, con los más variados y coloridos insultos, aderezados con un toque de fingida rabia. Una vara de membrillo fue el instrumento del castigo. Y empezó el bíblico castigo, una higuera que no da frutos siempre ha sido mal vista.

Poco tiempo después, en el mes de mayo noté algo inaudito, la higuera tenía pequeños higos, después de ocho años de persistente falta de frutos.

El mismo día me hizo el comentario Don Elías, con especial regocijo, alistando lentamente otra vara de membrillo con su navaja.

Como fuera, la higuera tenía frutos, y la única variable había sido el tratamiento de Don Elías. Estaba a punto de reconocer las bondades del procedimiento cuando, circunstancialmente, transmitieron un programa en el Discovery Chanel, en donde hablaba de los distintos tipos de polinización de las higueras: los más por insectos, pero, y supongo que es el caso, hay un tipo de higueras que requiere un poco de ayuda primaria: un zangoloteo, de esta forma los elementos masculinos

se juntan con los femeninos y ¡ya está!; para eso basta, decían en el documental, agitar firmemente las ramas de la higuera. Por supuesto no mencionaba nada de golpearla con una vara de membrillo y mucho menos, decirle groserías.

Todo lo anterior no quita valor al método de Don Elías. Finalmente dio resultado, pero, hay que ver, mi querido y único lector, cuántas cosas serán así en la vida, los insultos y los golpes están de más.

Si usted le encuentra cierta utilidad para la educación de sus hijos, me daría mucho gusto, yo ya estoy esperando por los nietos..., nunca es tarde para darse cuenta de las cosas, los resultados sólo reflejan parte de la verdad, y quisiera transmitir el concepto que me mostró el capítulo en mi vida que fue la higuera de Don Elías, ojalá pudiera yo tener la capacidad para observar en todas las cuestiones en que consiste la polinización de las cosas, evitando los conflictos y la violencia que no son necesarias. Ojalá pudiera agitar las ramas de los cotidianos problemas, para dar pie a las soluciones, sin recurrir a las groserías y a los violentos e innecesarios azotes.

Gracias a Don Elías, gracias a la higuera.